

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD CASTELLANA DE EXCURSIONES

AÑO VI

Valladolid: Octubre de 1908

Núm. 70

Excursión á Zaragoza, Alhama de Aragón y Monasterio de Piedra

CRÓNICA

(23 á 30 de Julio de 1908)

(Conclusión) (1)

DIA 25

Espléndido de luz y animado de forasteros se presentó el día de Santiago. La circunstancia de haber dos días seguidos feriado llevó gran concurrencia á Zaragoza, y desde las primeras horas de la mañana se notó la afluencia de visitantes, entre los que vimos á algùn paisano.

Nosotros cumplimos los deberes cristianos oyendo una misa, de rito romano, en el Pilar, y apunto lo de rito romano, porque terminada la de nuestra obligación asistimos á gran parte de otra misa que se celebraba en una capilla lateral del mismo templo, cuya misa, según un canónigo nos dijo, era de rito sirio. El sacerdote tenía luenga barba, se cubría con una especie de capa no muy larga y

las ceremonias nos parecían raras por lo mismo que eran muy diferentes á las por nosotros conocidas. Consumió al final de la misa, á un lado del altar, cubriendo el cáliz con el purificador, dando previamente la bendición á los fieles con el cáliz. No dejó de ofrecérsenos curiosa la ceremonia; pero hay que decir la verdad, la presenciábamos con extrañeza, como cosa ajena á lo nuestro; lo nuestro era la misa que habíamos oído; hasta hubo persona que se mostraba contrariada porque se dijera una misa de esa clase al lado del Pilar bendito; desconocía, sin duda, los varios ritos y que aún se celebra en la catedral primada, todos los días del año, de rito mozárabe en una capilla destinada á ese objeto, el rito antiguo de España, el rito nacional ó toledano, antes de hacerse obligatorio el *misal romano* en el siglo XI, en época de Alfonso VI de Castilla y regentando el catolicismo el papa Gregorio VII.

Y salimos del Pilar, porque nos dijeron que los

(1) Véase el número 69.

Coros Clavé, que estaban para llegar, irían primeramente al Ayuntamiento y luego á saludar á la Virgen, cosa que nos chocaba y que se realizó en sentido inverso, como era lógico. El rato de espera le dedicamos á la Lonja, que tan cerca teníamos. Muchos compañeros, sin embargo, y no hay que indicar siquiera que entre ellos estaba Sabadell (lo que tira la barretina), se adelantaron y quisieron ver más pronto á los representantes de las numerosas asociaciones que forman el conjunto de la obra del maestro Clavé.

La Lonja.

No es un edificio que entusiasme por su exterior; es una obra, pudiera decirse, de raro aspecto, con aberturas semicirculares, con archivoltas lisas, de cierto carácter rudo, si se quiere, pero simpático. Más moderna que las célebres Lonjas de Valencia y Mallorca, lleva el sello de las construcciones zaragozanas del siglo XVI, y como que quiere vislumbrarse en ella la decidida separación del sistema ojival que le inspira, así como el arte del ladrillo que los mudéjares del siglo XV dejaron en tan preciosos detalles de los que van faltando los mejores ejemplares.

El interior está constituido por una gran sala dividida para su cubrición en tres naves de igual altura, separadas por esbeltas columnas de capiteles jónicos. Nada hay allí gótico más que la estructura principal y pequeños detalles; las ocho columnas exentas son hermosísimas; las quince bóvedas son de crucería con nervios curvos en la proyección; es decir que es gótica la construcción aunque se terminara la obra en 1551, como dice la inscripción que corre á la altura de los capiteles, siendo jurados de la ciudad Carlos Torrellas, Jerónimo Zapata, Juan Bucie Metelin, Juan Campi y Juan de Robres.

No es hoy la Lonja lo que fué en otros tiempos; está destinada, como anejo del Ayuntamiento, á fines más secundarios, á grandes reuniones que permiten las vastas dimensiones de la sala; pero tampoco está tan bien cuidado y conservado el edificio como se merece; allí estaban los clásicos «gigantes y cabezudos» que contempló muy de cerca, y aún creo que tomó notas de su indumentaria, el matrimonio Ruano.

A la salida de la Lonja se nos apareció la comitiva municipal con sus timbaleros y clarineros, macecos y ediles. Aquellos entonaban una marcha acompasada, triste, de antiguos matices; los macecos llevaban capa sin esclavina; los concejales ó tenientes de alcalde y alcalde bandas rojas; pero el pantalón largo de estos últimos, el sombrero de copa y el correcto frac (hemos convenido en que el frac es siempre correcto) quitaban carácter á la co-

mitiva. Iba al Pilar á la fiesta del día. ¡Cuántos recuerdos de la historia de Zaragoza se venían á la memoria! pero venían en aquel momento, ahora se han alejado y no quiero llamarles.

Pian, pianito caminábamos hacia la Exposición; en la plaza, frente al monumento de los Mártires, vimos las largas filas de los Coros Clavé con los variados estandartes de las asociaciones, que repartieron luego por las casas de personas influyentes ó prestigiosas, y nosotros, saludando á los de la barretina, clásica, muy clásica, pero muy fea con americana y pantalón de moda, nos dirigimos al concurso, á hacer una

Segunda visita á la Exposición.

Como antiguos conocidos entramos en el recinto acotado. Completó la visita del día la de los edificios de «Escuelas» y «La Caridad».

El primero de estos edificios, como he dicho, de los que no se derribarán, es proyecto del arquitecto D. Félix Navarro. En conjunto está bien estudiado; pero no creo ha acertado el genial compañero en la decoración exterior. La fachada principal quiere recordar varios estilos, mas la mezcla no es íntima y en seguida se nota la heterogeneidad de inspiraciones que, á mí por lo menos, no me satisfizo. Tiene la fachada en su friso una serie de representaciones simbólicas referentes á los destinos futuros del edificio (Escuelas de Artes y Oficios, de Artes industriales é Industrias artísticas y Superior de Comercio) que son verdaderos geroglíficos, y el simbolismo debe ser más asequible á los vulgares. En cambio, Navarro ha estado acertado en el salón de actos del mismo edificio, en el cual se ve al inspirado proyectista del Mercado, con estilo personal, pero razonado, elegante, de buen gusto.

No puedo enumerar las variadísimas instalaciones de esta sección; diré únicamente que me gustaron ó llamaron la atención, desde luego, las hermosísimas de las Escuelas de Artes é Industrias de Granada y Sabadell, la de Artes y Oficios de Zaragoza con muebles y hierros preciosos y bien labrados; una notable de pianos de Casalls (Barcelona); la de cerámica artística de Pickman (Cartuja de Sevilla), con jarrones y platos primorosos; y otras mil de Cataluña y Zaragoza, en mayor número, Lorca, Bilbao, Madrid, San Sebastián, etc., hasta recuerdo ¡una de Valladolid! Una de las salas más llamativas de este edificio está destinada á la industria de Sabadell. Todas las instalaciones están hechas con las mismas telas y paños, y son ingeniosísimas y de mucho gusto, por punto general: los piés derechos del centro de la sala han servido de motivo para caprichosas instalaciones, que aún siendo aisladas, forman un conjunto agradabilísimo. ¡Bien por la industrial Sabadell! (y ¿qué dirá á esto Sabadell el

nuestro?) Otra instalación de mucho mérito, por la importancia de los trabajos presentados, es la de la sección de Economía Social, en la que los gráficos y cifras dicen mucho al observador y curioso: por cierto que la mayor parte de los visitantes pasaba ante ella sin dignarse mirarla: en cambio, retenía multitudes un trabajo de esos de paciencia con casitas, jardines, estanques y hasta peces de colores.

La Caridad.

Este edificio es por demás sencillísimo, tanto en su composición general, como en las fachadas. Está detrás de los Museos, y el contraste con este edificio es mayor. Es, como digo, el de menos aspecto y más simple y, sin embargo, le han proyectado nada menos que tres arquitectos: Magdalena, La Figuera y Yarza. No veo los motivos; pero allá ellos.

Abarca dos secciones: el Arte contemporáneo é Industrias varias. El primero ocupa el último piso; las industrias las dos plantas inferiores.

Un *tapis roulant*, situado entre este edificio y los Museos, conduce cómodamente al piso del Arte moderno. Como siempre, la pintura domina en cantidad: hay de todo, obras buenas, apreciabilísimas y otras desgraciadas. Allí ví cuadros de D.^a Carlota Fedea que me parece estuvieron en la Exposición de Valladolid del 1906. Entre muchos más los hay de Balasanz, Casas, Chicharro, Galofre, Gonzalvez, Marín, Masriera, Urania, etc., y en escultura, no muy abundante, están las firmas de Borja, Fortín, Oslé y algunas otras. De arquitectura, La Figuera presenta buenos proyectos, un asilo, una casa de mucho carácter aragonés; lo demás no merece la pena de recordarlo, es muy malo.

De Arte decorativo hay buenos trabajos de Gascón de Gotor, Lafuente, y artísticos techos árabes de Blanco y Santisteban (Granada); fotografías de Coine y Fau y una colección de estudios escenográficos primorosamente hechos, bien presentados y de mucho efecto de Alarma (Barcelona).

No por el *tapis roulant*, que eso sería mucho vicio, pues se ha hecho para subir nada más, sino por la escalera (que, sin duda, se ha construido con gran precipitación; estaba apeada y es de bóveda de ladrillo) descendimos á los pisos inferiores donde se confunde uno de tanto mirar: anoté como de importancia las instalaciones de la Papelera española, una de herramientas, la de rótulos de hierro esmaltado de Viñado; las de muebles de Trúniger; mesas de billar de Almansa; persianas y cancelas de Múgica, etc., etc. Con sorpresa, pero me repuse en seguida, ví el modelito en madera de la escalera principal de la nueva Casa Consistorial de Valladolid que hizo el joven Jaime Cuadrado para nuestra Exposición de 1906. ¡Bien muchacho, bien! aplicarse, trabajar y sentir estímulo.

Y con el consabido refresquito espumoso en el lindo kiosquito de hierro nos despedimos de la Exposición hasta el día siguiente, que la tarde habría de dedicarse á otras visitas y paseos.

Nada más llegar al hotel nos dieron una noticia que nos satisfizo y nos contrarió á la vez. El señor Arzobispo, al salir de la fiesta del día celebrada en el Pilar, pasó á visitarnos, y sólo pudo recibirle el Sr. Martí. La atención del Sr. Soldevila la estimamos muchísimo; bien demuestra siempre sus afectos á la tierra. Sentimos no hallarnos presentes á la visita; esa fué nuestra contrariedad. También recibimos la de nuestro consocio D. Hipólito Casas, rector de la Universidad de Zaragoza, con quien recordamos otros tiempos, en los que caballerosamente regentó el Gobierno civil de nuestra provincia.

Paseo circular por la tarde en tranvía y lineal en barca.

Dispusimos los que aún mandamos y dirigimos algo, que la tarde fuese *movidita*, y nada más á propósito que los coches. La familia Alamo se acomodó en uno que á su disposición puso el Director de la fábrica del Gas, que á la vez les sirvió de amable acompañante. Pero los dieciseis excursionistas restantes, que no tenemos amigos Directores, fuimos á buscar modestos alquileres, de que desistimos, porque hacía falta ser millonario, ó cosa así, si habíamos de darnos el gustazo de pasear la ciudad en piés ajenos. Sacada la cuenta por los que saben de estas cosas, ascendía á unos 10 mil reales de vellón, poco más poco menos, lo del alquiler. No estábamos para bromas de ese género.

Adoptamos el democrático tranvía, asequible á todas las fortunas; además los tranvías de Zaragoza se extienden por todos los puntos importantes de la ciudad, constituyen una red completa bien entendida; y otro *además*, que, lo contrario á lo que sucede en nuestra ciudad, allí, en estos periodos de fiestas, los precios son más baratos que de ordinario; y otro detalle que me entusiasmó, en las horas de la comida, de doce á dos, por ejemplo, los precios son aún más reducidos que los rebajados para las fiestas, para los obreros y sus familias. Una buena mujer que llevaba la comida á su marido que trabajaba en Torrero, y que, por consiguiente, satisfacía por la tarifa mínima su billete, nos decía con cierta alegría baturra: eso ha sido cosa de «Don Basilio». Caramba con D. Basilio, en qué cosas se ha fijado. ¿No nos podrían mandar por aquí otro «D. Basilio» que rebajase, no digo el tranvía, sino el pan y la carne?

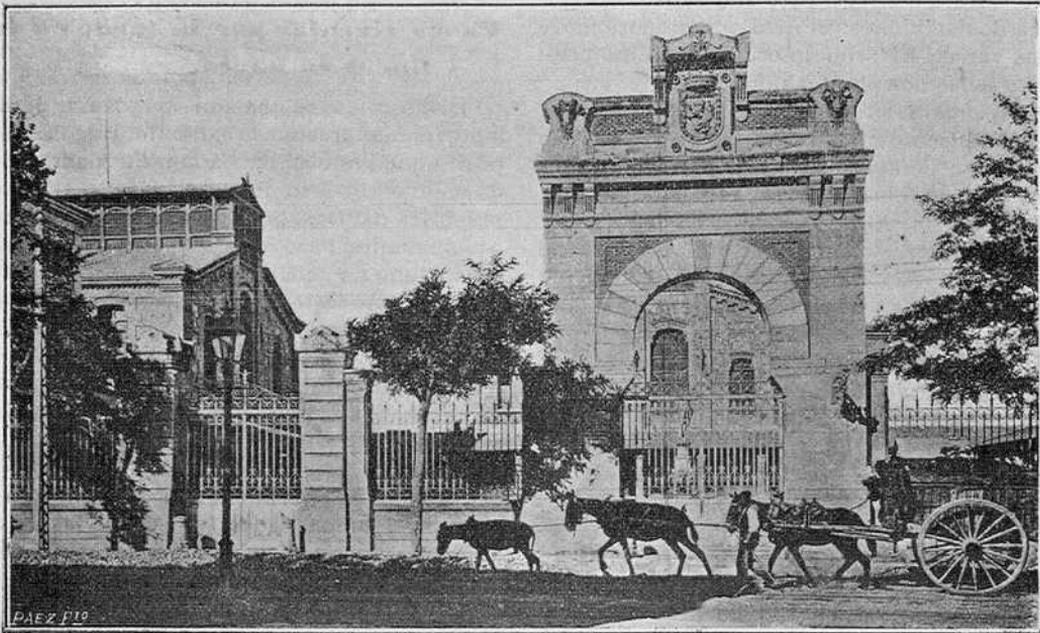
Volvamos al paseo, mejor dicho comencémosle.

Muy de refilón vimos la iglesia de San Gil en nuestra calle, y acomodados en el tranvía fuimos

contemplando el Coso; la Audiencia; el Mercado nuevo, obra de Navarro, de muy buen aspecto exterior y ricamente compuesto; bajo el arco ó puerta del Angel salimos al pasco del Ebro, á la misma orilla donde está la Virgen del Pilar, pues creo que en algún tiempo las aguas del rio famoso besaron los muros del templo antiguo; el puente de piedra se nos presentó enseguida, y en verdad que las obras de reparación no han quitado carácter á la vetusta construcción, que se dice fué hecha en 1437, por más que yo creo que ó es anterior á esa fecha ó hubo otro puente en el mismo sitio, porque figura en 1341 un Mahoma Macoela, moro, como carpintero del puente de la ciudad, que supongo allí

mismo. Siguiendo Ebro abajo, y pasando bajo las ventanas del palacio episcopal y seminario, llegamos hasta el puente nuevo de hierro, cuyas pilas de piedra recuerdo estaban terminadas en mi casi antigua estancia en Zaragoza. Entramos en el Coso, por el extremo del lado del rio, naturalmente, y siempre mirando á la derecha observamos la gran andamiada de la fachada de la Universidad, que sin estar ruinoso se ha echado al suelo para hacer una nueva al gusto clásico aragonés de Magdalena. Este detalle me sugirió una serie de reflexiones; me las callo por ahora. Más al fondo del extremo de la fachada de la Universidad, se contemplan la torre mudéjar de la Magdalena y el ingreso que antes fué ábside,

ZARAGOZA



PUERTA DEL MATADERO

con arquerías de dibujo al estilo de las fábricas zaragozanas. Después del Almudí público y el Teatro principal, llegamos al punto de salida, donde subimos á la línea del Matadero y Granja agrícola. Cerca de la puerta del Duque está San Miguel con su torre, también de ladrillo, y más arriba el Matadero público, todo un señor Matadero que hace honor al arquitecto que le proyectó, el consabido Magdalena, y al gremio de carniceros que supo tener alientos para pensar en grande. El edificio es hermoso; aún después de los veintitantos años de servicio está como nuevo; algunos excursionistas lo husmearon todo, y no se cansaban á preguntar: ¿cerca de 800

ovejas y carneros se habían sacrificado aquel día! sí, pero sin contar los bueyes, amados compañeros.

Otra vez retornamos á la Plaza, y desde allí sin descansar subimos al tercero de tanda y á Torrero. La subida se ha convertido en hermosa avenida donde los hotelitos y villas menudean; yo conocí aquello muy distinto: *torres* pequeñas, grandes desmontes; hoy hasta se contempla allá arriba la estatua de Pignatelli, que antes estuvo abajo, en la glorieta de la puerta de Santa Engracia donde está la efigie de Lanuza el último Justicia de Aragón.

Varias veces una señora, por ser la más joven no menos respetable, se había atrevido á insinuar lo

del cisne, esto es, un paseito por el canal en góndola. Tenía sus atractivos la iniciativa: un paseo en góndola y con señoras ¡el sueño dorado de Rubín! y pensar que se quedó en Valladolid! Con la mirada nos consultamos los conspicuos, y tras de muchos consejos de prudencia, y aun de templanza, en la góndola que hace el viaje á Quinta Julieta nos metimos los dieciseis. Los versados en asuntos náuticos hicieron un reconocimiento detenido del *Cisne*. No era una embarcación con el *confort* á que estamos acostumbrados, pero, vamos, podía... irse á pique por no sé qué condiciones marineras. Menos mal que una vez á bordo íbamos como sardinas en banasta iestas *trasatlánticas* abusan de veras! Afortunadamente el oleaje no era fuerte, y las orillas están casi al alcance de la mano, no perdimos nunca de vista tierra. A la mitad del trayecto se ganó una ovación la familia de Alamo que en su coche, es decir, en el del Director del Gas, cruzó con nuestro *yate de recreo*, claro que yendo aquel por tierra. Al rendir nuestro viaje, que hicimos hasta sin marearnos, á la puerta de la Quinta Julieta hicimos otra ovación al paisano D. Germán Leal, que anda correteando por España; pero este más agradecido que Alamo se *quedó* con nosotros por servirnos de amable guía entre los mil senderos de la Julieta.

La quinta, antes posesión particular y hoy mendero ilustrado, ocupa un sitio ameno, de preciosas vistas, con terreno accidentado y abundante agua; pero á mí no me convenció del todo; convinimos entre Sabadell y yo que aquellas subidas, aquellas bajadas, aquellas cascadas y aquel lago estaban pidiendo una mano más diestra que la que las trazó; todo ello con algo de arte, resultaría, pues la cosa se presta; pero está tan económicamente hecho y tan sin gusto....

Desde la terraza del *restaurant* se contempló el paisaje y algunos detalles de la finca, y á poco de refrescar volvimos á bordo de la góndola, donde más apiñados que á la ida aún tuvimos que sufrir las *gansadas de pseudo-cisnes*, á alguno de los cuales pensábamos nada menos que echarle al agua para que calmase sus imprudencias. Esos no eran de los nuestros, eh? que todos nosotros, lo mismo en tierra que en agua, nos portamos como somos. Así y todo, la excursión resultó amenísima; hubo quien se figuró estar en *sus mares* balanceándose en esos barquichuelos de clásica vela latina.

Iluminación del Pilar.

Y verificado el regreso y hecha una buena comida, reunidos ya con la familia Alamo cuya suerte nos intrigaba, volvimos á echarnos á la calle, y por la gran avenida de dos metros de ancha (vulgo calle de Santiago) caminamos hacia la calle de D. Alfon-

so I para contemplar lo más lejos posible el conjunto de la iluminación de la fachada del Pilar.

Ese conjunto no se obtiene desde ningún punto de mira, por las condiciones de fachada y plaza, pero apreciamos que se ha sacado bastante partido acusando con lámparas incandescentes de bombillas de colores las líneas principales de fachada, cúpulas y torres, en cuyos remates había reflectores eléctricos de regular potencia.

Nos dijeron que cada vez que se *enciende* la iluminación cuesta mil pesetas, y no faltó socio que se creyó que aquel alarde de luces era en nuestro obsequio; olvidaba, sin duda, que era el día de Santiago aquel y que nuestra modestia rechazaría tanto honor.

Por la calle de D. Alfonso ya nos conocían; exclamaban á nuestro paso: ¡los de Valladolid! y como íbamos solos, optamos, para no llamar la atención, por tomar un té en cualquier parte. Pero ¿á dónde? Estando alojados en el Hotel de las Cuatro naciones y del Universo, no podíamos ir decorosamente sino al café de Ambos Mundos, y por la fuerza de la lógica allí pasamos un ratito alrededor de 4 ó 5 mesas, preparando algunos un escapada á un *cine* que por fortuna estaba cerrado.

Creo que tampoco se desaprovechó el día.

DÍA 26

Por la mañana.

Cumplimos religiosamente con el precepto dominical, pero sueltos, diseminados, por haber dado la consigna de dedicar á las visitas particulares y de privados efectos la mañana del domingo.

Yo, con otros socios y alguna socia, me fuí á ver el Mercado nuevo por el interior, que no conocía, y debo declarar que no resplandecía por la limpieza y pulcritud; y ya que estábamos tan próximos nos fuimos á la popular parroquia de San Pablo, barrio nutridísimo donde se rinde culto al baturrismo clásico en mil detalles. Tenía para mí San Pablo buenos recuerdos: su torre, su retablo mayor, varias pinturas primitivas. Uno á uno fuí explicando algo á mis socios.

No es posible la comparación de la torre de San Pablo con la desaparecida Torre nueva, un día orgullo de Zaragoza; sin embargo, algo anterior á esta viene á suplirla por su ligereza y esbeltez, ya que en resaltados arabescos y en tracerías moriscas la aventajan singularmente los torres de la Magdalena y de San Gil.

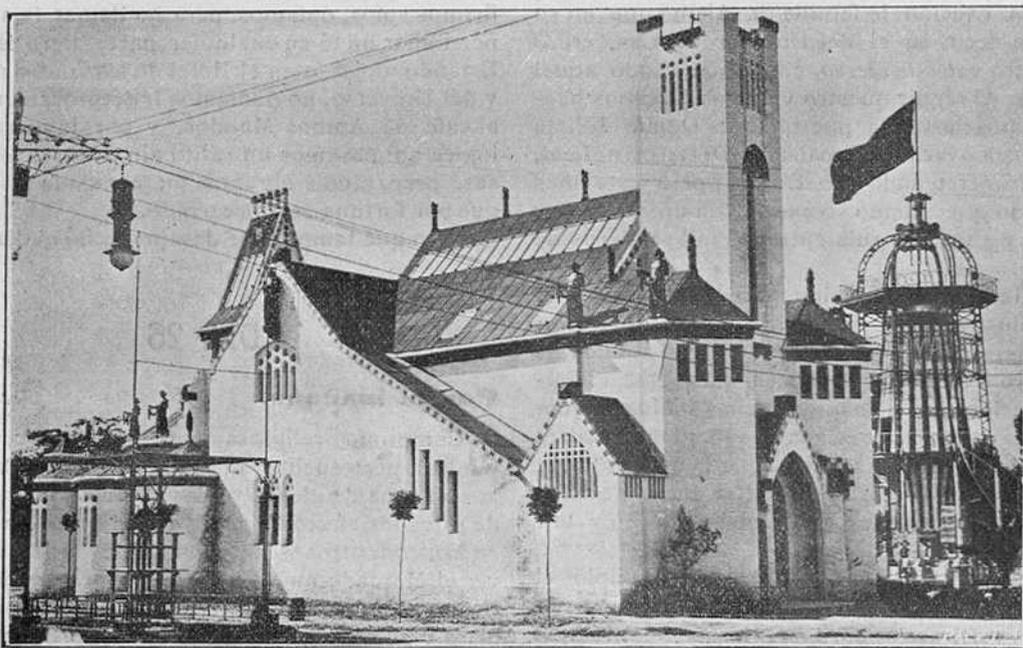
El interior de la bulliciosa parroquia es sombrío y misterioso: la nave principal aparece rodeada por la cabecera, como girola, por las naves bajas desiguales, así como por el trascoro.

El retablo mayor de San Pablo es, como el del Pilar, de Forment; pero el material y el arte son bastante distintos. Está labrado en madera y la mayor facilidad en la labor hizo, sin duda, que en este menudearan las efigies y doseletes, pero con un goticismo más decadente, con un gusto y una factura que le separan del de alabastro del Pilar, aunque sea más rico y más pretencioso que él. Lo que no quita para que pueda afirmarse que, más decadente y todo que los retablos del Pilar y de Huesca, que parecen uno mismo en el conjunto, es una buena obra que marca perfectamente el paso á los retablos platerescos con sus múltiples relieves en líneas horizontales y verticales.

De las pinturas de los primitivos españoles en San Pablo, vimos algunas; pero creo recordar otras más que sin duda estarán en la Exposición (y por ver tantas cosas no las reconocí en la visita á la sección de Arte retropectivo, ó quizá esté equivocado y no hubo más que las vistas. Con todo, hay allí tablas de gran mérito, que es lástima no puedan lucir ni apreciarse por las fatales condiciones de luz de las naves bajas.

De regreso de nuestro particular visiteo por aquellos barrios, nos detuvimos breves momentos ante la Audiencia, no por los brutales detalles de la puerta, pues siempre me han sido poco simpáticos aquellos hércules con las mazas levantadas contra

ZARAGOZA



EXPOSICIÓN HISPANO-FRANCO.—PABELLÓN MARIANO

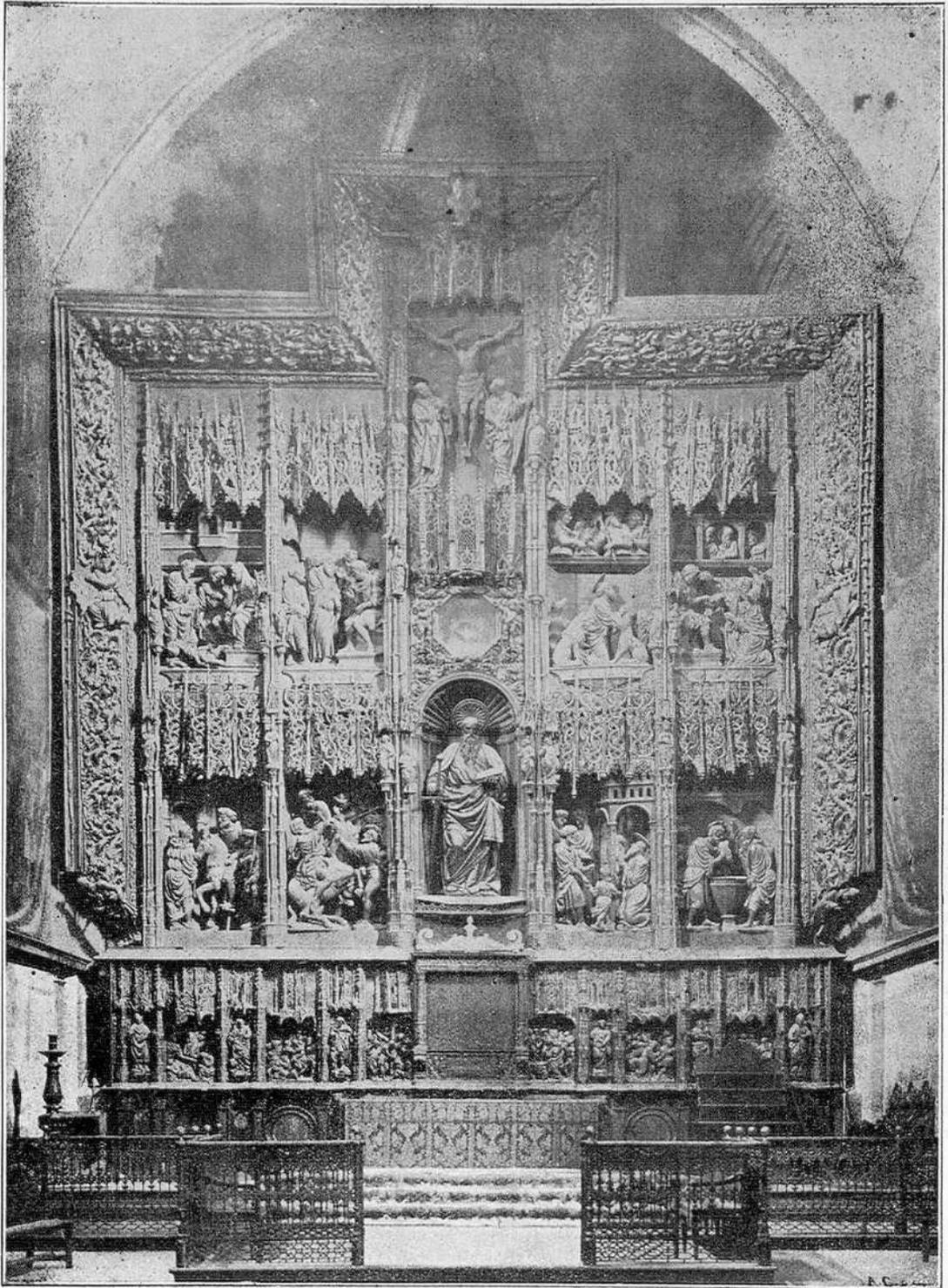
quien entre ó salga, sino por el noble aspecto de la fachada realizada con los torreones de los extremos y por recordar que aquella fué la casa solariega de los Lunas y en ella vivió el célebre papa Benedicto XIII de Aviñón, uno de los Lunas como es sabido.

Con un vistazo al Casino principal, por contemplar algunos cuadros, entre ellos los de Unceta, y otro al Mercantil, recordando en aquella sala de fiestas célebre asamblea de la que nadie ha vuelto á acordarse, y tras un refresquito, que no sentó mal, volvimos á vernos todos los excursionistas en el hotel donde supimos que Marti había estado con Don Félix Rodríguez, persona de gran arraigo en otros tiempos en nuestra ciudad, dueño de la antigua

imprensa «Hijos de Rodriguez» y propietario del desaparecido popular diario «La Crónica Mercantil», que por tantos años dirigió mi pariente Aureliano García Barrasa.

Tercera visita á la Exposición.

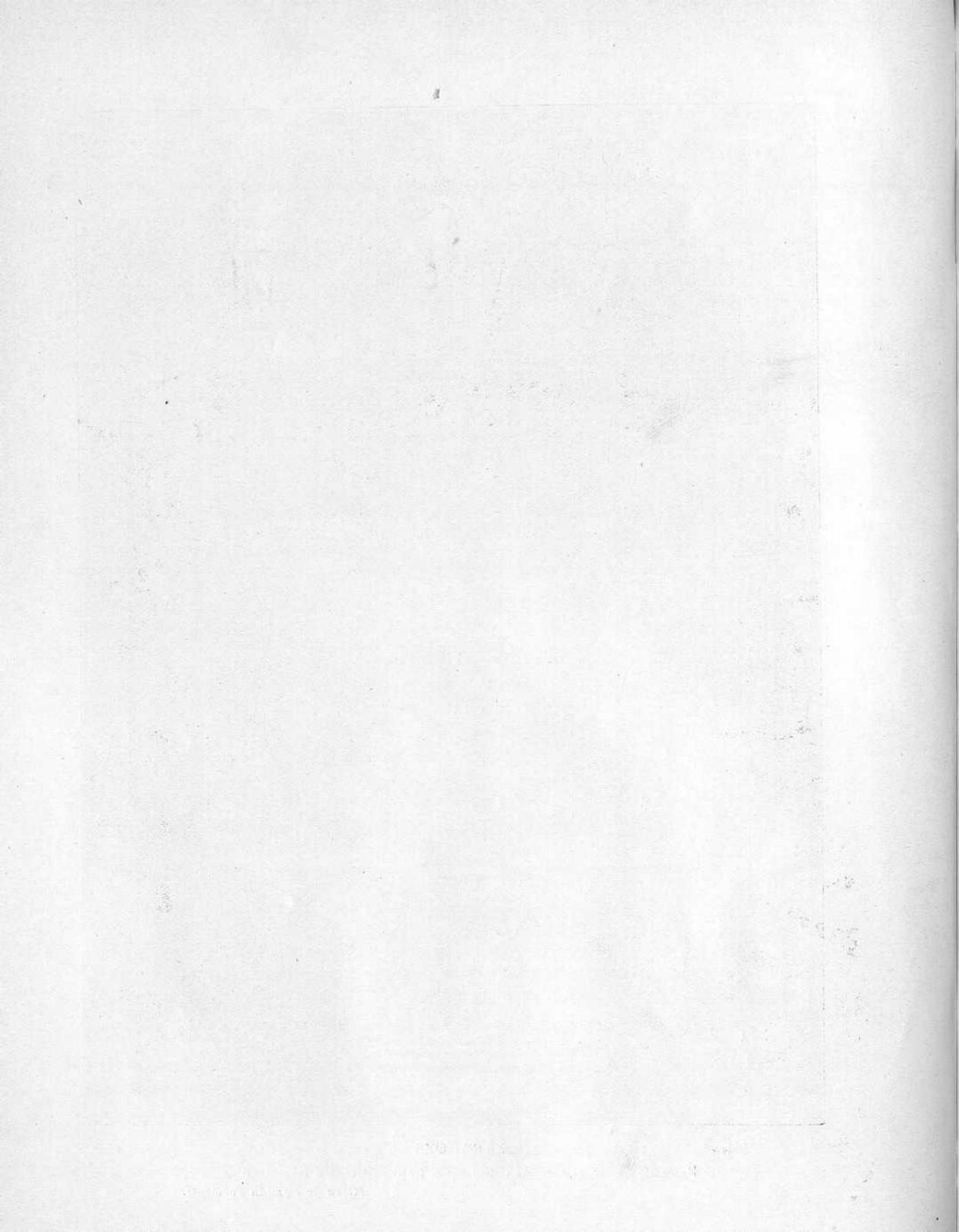
Mientras me dedicué á ciertos asuntos propios del oficio, se me adelantaron algunos compañeros y salían ya del pabellón de la exposición mariana cuando me disponía yo á entrar en él mediante el pago de una peseta por persona. ¿Qué vieron aquellos estimados consocios? No lo sé. Lo que puedo indicar es que me quitaron las voluntades de empezar



ZARAGOZA

RETABLO DEL ALTAR MAYOR DE LA PARROQUIA DE SAN PABLO

(Obra de *Damián Forment*).



mi visita del día por aquel pabellón. Persona para mí de bastante autoridad me hizo la crítica de la exposición mariana diciendo que era insignificante—otros la calificaban más duramente—y que solo en-

contró que le llamase la atención un relieve de alabastro, de pequeño tamaño, de la Coronación de la Virgen, muy semejante, aunque con alguna variación, al cuadro de Velázquez. Pero ¿qué tendrá eso

ZARAGOZA



EXPOSICIÓN HISPANO-FRANCESA.—INTERIOR DEL PABELLÓN MARIANO

de las semejanzas y analogías que enseguida hace pensar quién copió á quién? Yo en ese particular ni quito ni pongo; refiero.

El pabellón mariano tiene recuerdos de arte religioso mezclados con cierto modo de componer que no es lo nuestro en materia de ese género. Sin embargo la torre sobre el ingreso *no hace mal* y la serie de capillitas de la parte próxima al testero, tampoco estaría mal si la escala fuera mayor. Todo el aspecto exterior está logrado con muros completamente lisos y los vanos de luces también lisos, sin una moldura. A mi modo de ver falta carácter al pabellón, que allí está como fuera de su centro. Es proyecto del joven arquitecto de Barcelona D. José María Pericas y Morros, que, por lo menos, demuestra conocimientos y aptitudes para tratar las masas lisas y sacar partido de los vanos sencillos, pero para otras obras de otro carácter, no para ésta inspirada en el arte religioso.

Pabellón del Ministerio de Fomento.

Es la instalación de carácter oficial del Gobierno de la Nación, y hay que reconocer que se ha presen-

tado á la Exposición zaragozana con todos los honores. El edificio construido á propósito es un largo rectángulo de setenta y tantos metros de longitud, bien compuesto. En el centro tiene un gran pórtico seguido de amplio vestibulo del que arrancan á un lado y otro las dos naves, terminándose éstas con dos cuerpos rematados en cúpula. El vestibulo está bien decorado con varias columnas de buen corte, de gusto con tendencias al estilo modernista. Se ha simulado muy oportunamente la piedra con sencillo revoco y corridas molduras de yeso. Está bien estudiado el pabellón en todos sus detalles y se le ha dotado de luz espléndida por grandes ventanales apaisados, de arco escarzano, y es el conjunto muy simpático, tiene cierta grandiosidad en las líneas, que descollaría hecho á gran escala, y sobre todo ofrece mucho carácter, habiéndose huido de los lirismos del modernismo exagerado. El Arquitecto de la obra lo ha sido el de Madrid el joven D. Carlos Gato y Soldevila, á quien por la muestra se le pueden prometer grandes triunfos en su carrera. El pabellón del Ministerio de Fomento es un acierto.

Ocupando el fondo del vestibulo está la instala-

ción del Canal de Aragón y Cataluña, formada con curiosos modelos de algunas de las obras principales y gran número de fotografías de otras ya realizadas.

En la nave de la derecha se hallan las instalaciones de los cuerpos de Ingenieros de Caminos, de Minas y de Montes. La parte de Caminos presenta gran colección de modelitos de puentes, presas y máquinas, algunos verdaderos juguetes de niño mimado, y entre tal multitud de cosas se ofrece como actualidad una *maquette* del puente de hormigón armado proyectado para Madrid, frente a San Antonio de la Florida, para sustituir a uno recientemente arruinado. El puente resulta airoso y bien concebido; será una buena obra. La sección es muy completa, hasta los uniformes de gala de los camineros exhibe.

En la sección de Minas, en la misma nave, hay gran profusión de aparatos de múltiples aplicaciones y una interesante colección de modelos y fotografías a cual más curiosas.

La nave de la izquierda está destinada a la sección de Agricultura; es muy importante ésta, aunque no tan vistosa como las anteriores: abundan, como en ellas, los modelitos; colección de semillas y diferentes productos obtenidos en las granjas del Estado, y grandes cuadros estadísticos de cultivos y otros detalles de gran valor, que demuestra lo que se trabaja en los centros oficiales, poco conocido, por punto general.

Y esto me hace recordar una observación: Es creencia muy extendida que los llamados *técnicos* hacen poco en los centros directivos. Es un error grandísimo semejante creencia. Los técnicos en esos centros, como en tantos más, son los que sufren las cargas; pero el archivarse, muchas veces sin verlos casi nadie, sus proyectos, sus informes, sus estudios, es decir, al no exteriorarse su trabajo, y otras veces el no poder ser comprendidos por el *vulgo*, que tanto abunda en todas las clases sociales, motiva esas frases que de continuo se oyen y que les presentan como una carga del Estado ó de las corporaciones oficiales. A estas cosas suelo contestar yo con otra: que se paguen los trabajos de los técnicos oficiales la cuarta parte de como se abonan los estudios particulares, y todos, ó casi todos, serían personas ricas. De ellos tienen automóviles los que les heredaron. Nada más, y dispensen los amigos consocios este desahogo por la parte que me toca.

Pabellón de la Alimentación.

Es un edificio de la Exposición de mucho efecto, muy bien compuesto, de traza modernista. Tiene todos los caracteres de lo que es, y resulta de gran conjunto, avalorado por los pórticos del frente principal que prestan gran contraste de luz a la fachada.

Donde me parece que falta algo es en la rotonda, de la que parten las dos grandes naves, y a la que tiene acceso directo é inmediato el gran vano de entrada.

Muchas instalaciones hay en este pabellón, unas lindísimas, otras ingeniosas, algunas bonitas, muchas caprichosas y, como es natural, abunda el aceite, las harinas, el chocolate, las cervezas, los vinos, la miel y cera, las conservas, alcoholes, licores, azúcar, trigo y hasta el almidón! que presentan infinidad de casas de Zaragoza, Barcelona, Cariñena, Huesca, Bilbao, Jeréz, Córdoba, Sevilla, Madrid, Logroño, Valencia, Tarragona.... y ¿Valladolid? sí, también; se presentan chocolates de la casa Mata. La instalación de este excursionista es *modesta* de aparato; pero recordad el dicho vulgar de que á lo mejor una mala capa oculta un buen bebedor.

El pabellón de la izquierda de máquinas é industrias es igual que el de la derecha visto en la primera visita; pero éste tiene, entre otras instalaciones que recuerdo, la de la Maquinista Terrestre y Marítima, Industrial eléctrica, Electra metalúrgica, de Badía y Mañes (motores eléctricos), Riviére (los conocidos tejidos metálicos), de Barcelona; otras de Zaragoza y San Sebastián y la de productos de grés y de cerámica del arquitecto de Palencia D. Cándido Germán,

Pabellón de Francia.

Muy modestamente se ha presentado la poderosa Francia en el concurso zaragozano. El edificio es sencillo, humilde de forma, de poco arte. Como para salir del paso.

Las instalaciones bien presentadas y algunas notables. Llamaron mi atención, principalmente, las vitrinas de los grandes almacenes de modas de París. Se presentan en bloque y solo expone cada casa un vestido de señora ó traje de uniforme de hombre, pero todo ello acabado, primoroso. Hay una gran instalación de frutos de la tierra, pero hechos en cera; y una colección de proyectos de jardines firmada por un *Arquitecto de jardinería* (es el colmo de la palabra arquitecto) admirablemente hecha y bien metida en color. Los cueros, cintas y otras mil cosas, muy curiosas y entretenidas, no me llamaron tanto la atención. En el exterior del pabellón hay instalaciones al natural de jardinería y floricultura; pero cualquiera se mete con esto, y mas que iba Sabadell conmigo.

Y á propósito de Sabadell. En el momento que, cansados, cerrábamos por la tarde la visita de la Exposición, se nos despide el hombre para Barcelona. No sirvieron súplicas ni amenazas, ni el dejar los Coros Clavé en Zaragoza; en un arranque de esos suyos se marchó y nos dejó solos á los dieciocho. ¡Dios mío, qué haríamos tan solos! Por de

pronto Martí se enredó con una «tarjeta postal del I Centenario de los Sitios de Zaragoza. — 1808-1908» y como si se la dirigiese «á D. Mariano Oliver Aznar, Presidente de la Subcomisión de postales autógrafas», estampó lo siguiente, que copio por si se extraviara el original:

«La Sociedad Castellana de Excursiones ha venido desde el centro de Castilla la Vieja á la invicta Zaragoza, para conocer la Exposición que celebra, cuya iniciativa aplaude y cuyo resultado admira, considerándola como un indiscutible triunfo para la ciudad que ha tenido la gloria de llevarla á cabo. — José Martí y Monsó».

Otros, con Planillo, muy cambiado ya de la *tata*, y con Martínez, fuimos hasta el puente colgante sobre el Gállego en paseo en tranvía, y lo pasamos muy bien, pasando y repasando el puente de piedra y observando el magnífico golpe de vista del Pilar desde el otro lado del Ebro.

Verbena en la Exposición.

La visita de la tarde á la Exposición creí que habría agotado todas nuestras energías y que ya no pensaríamos en ella hasta el día siguiente, para hacer el resumen, mas como si la [ausencia de] Saba-

ZARAGOZA



PUENTE DE PIEDRA Y VISTA DEL TEMPLO DEL PILAR

dell, el nuestro, fuera motivo de júbilo, se comió de prisita para volver á las 10 de la noche á la Exposición, á ver las chicas zaragozanas, las barretinas y que sé yo cuantas más *atracciones*.

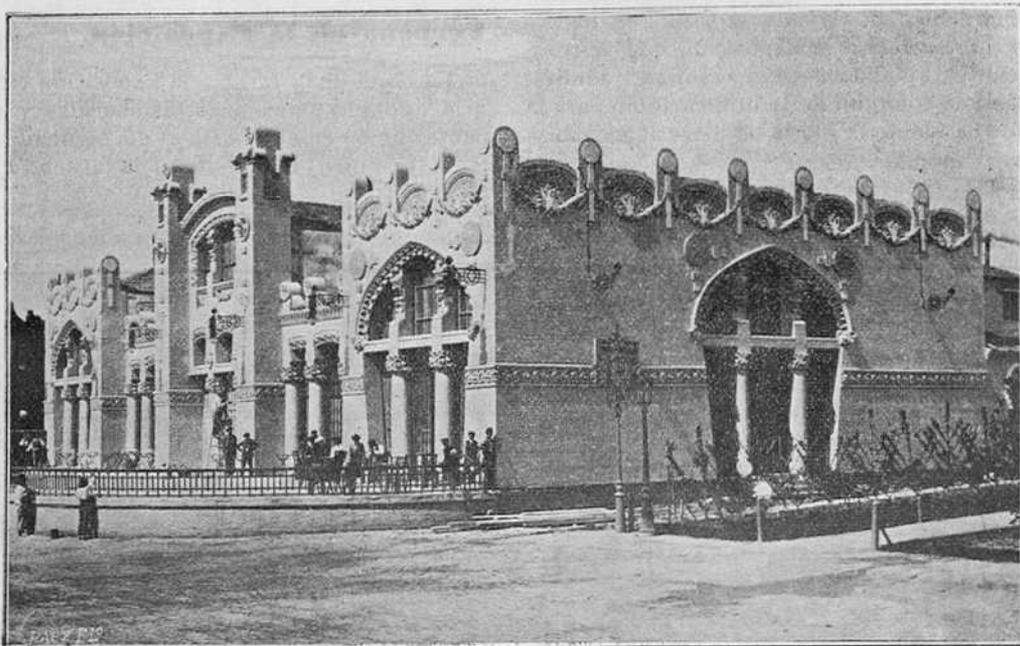
El hecho fué que en corporación los dieciocho excursionistas, acudimos al festival que se preparó bien brillantemente. La Exposición estaba imponente: no se podía dar un paso por ninguna parte, y mientras los Coros Clavé cantaban las piezas de su clásico repertorio, —próximos al bonito kiosco de hierro, que para la música ha proyectado mi condiscípulo D. Manuel Martínez de Ubago en unión de su hermano D. José, —lo que descartaba gentes de otros sitios, entramos en el Casino de la Exposición, edificio muy juiciosamente compuesto en esti-

lo modernista, con amplia terraza donde se hacía música. Pasamos allí buen rato y se escudriñó lo que se pudo. Vimos la *maquette* del monumento que los hermanos Oslé trabajaban con Magdalena hijo para conmemorar el éxito del concurso, la sala de los *caballitos*, muy animada por cierto, y el salón de fiestas, donde ocupamos casi dos filas de butacas, y esperamos gran rato, algún tanto aburridos, por no podernos acostumbrar á no hacer nada; pero estábamos sentados y no era poco. Diéronnos una función de *variétés*, como se dice hoy, y entre dislocados, excéntricos y cantantes se iban pasando la noche y la fiesta. Al salir aún pudimos oír de lejos el himno «Gloria á España» de Clavé y recibir sendos pisotones de aquella abigarrada con-

currencia; y sin decirnos nada, pero como si obedeciéramos á una consigna obligada, fuimos tomando posiciones como pudimos, á la derecha del hórreo, sobre sillas, sobre cajas vacías de botellas. Para no

parecer *gorreros* se pidieron unas botellas de sidra, pero la atención estaba allí próximo convertida en unas panzudas y negras calderas que desprendían un subidito olor á aceite quemado, y para

ZARAGOZA



EXPOSICIÓN HISPANO-FRANCESA.—GRAN CASINO

qué quieres más, por arte de encantamiento, como en las funciones de magia, aparecieron los veladores cargados de ruedas de churros y montones de buñuelos, los mismos que, dicho sea en honor de la verdad, desaparecieron con cierta relativa prontitud, impropia de sesudos hombres que pocas horas antes habían comido con regular apetito. No eran las señoras las más mancas, y reincidían Planillo y Martínez que daba gusto; hasta pensaron contratar toda la fabricación de churros y buñuelos de una importante *casa constructora*; fué la generosidad tan espléndida que obsequiamos á todo desgraciado mortal que pasaba cerca de nuestras mesas ly considerar que á todo eso era ya una y media de la madrugada y que no hubo el más ligero trastorno, ni aún indigestiones, eso que se procuró provocarlas! Decididamente nos protegió más de lo que merecíamos la Virgen del Pilar.

DÍA 27

De compras.

Figuraba en la orden del día, entre otros particu-

lares que irán saliendo, dedicar las horas de la mañana, hasta las once, á compras, y bien que se hizo. En las joyerías nos encontrábamos y pedíamos consejos unos á otros: las señoras eran las que tenían que sufrir más impertinencias: ¿qué llevo á mis cinco angelitos? ¿qué compro á mi mujer que la dejé algo incomodada, por... dejarla en Valladolid? ¿qué recuerdo de Zaragoza dedico á mi cocinera que ni sisa ni tiene novio? esas ó parecidas, eran las frases que en torbellino se dirigían á las señoras. Para todos hubo una contestación general: el recuerdo de carácter genérico: medallas y medallas de la Virgen del Pilar, y aquello fué un derroche; desde la medalla de oro, cara, rica, de 40 y 50 duros hasta la sencilla de peseta y de media peseta, se hizo una selección por familias que me rio yo de lo de la confusión de las lenguas cuando la torre de Babel. Yo como llevaba consejero responsable pude observar más descansadamente y pasé un rato feliz: en un rincón un sesudo y grave compañero hace sus envoltijos y apunta en ellos: para mi mujer, para la niña de Rosa, para la criada, para mi cuñada.....; otro sigue: para mi madre, mi suegra, Carmen, Julia, María, Angeles, Pura, Elvira, Paca, Agustina, Con-

suelo... y siempre faltaba para alguien; después, el de la mujer incomodada, compró un corte de vestido muy elegante; los de los chicos, cajas de pinturas, muñecos, un bazar completo, y todo eso ¿hemos de llevarlo á Valladolid? No hay más remedio; por adelantado se gozaba el instante en que los

chicos abriesen impacientemente maletas y baules en busca de la sorpresa ¿á quién no entusiasmaron los juguetes?

Y las once de la mañana dieron pronto y no hubo más solución que ir al punto de cita, al hermoso edificio de facultades de Ciencias y Medicina.

ZARAGOZA



PUERTA DE SANTA ENGRACIA Y EDIFICIO DE FACULTADES DE CIENCIAS Y MEDICINA

donde nos esperaban el Sr. Rector de la Universidad, el amable D. Hipólito Casas, y el antiguo conocido D. Antonio Aparici y Solanich.

Vióse lo más importante y curioso del magnífico edificio de Magdalena, cuya inauguración presencié el 1893, y de las dependencias de las facultades, clases, laboratorios, museos, paraninfo, sala de actos, que por cierto ésta convertida en la clase de dibujo que regenta el Sr. Aparici, pues en el edificio están instaladas la Escuela de Artes industriales y la de Artes y oficios, en locales muy semejantes. De la primera, de la que el Sr. Aparici además de profesor es secretario, se vieron clases y algunos departamentos en sitios húmedos y oscuros; verdad que en el nuevo edificio de la Exposición, donde se trasladarán luego, gozarán de amplitud y buenas condiciones de que ahora carecen.

Nos despedimos del Sr. Casas, y aún Martí y el cronista tuvieron que cumplir un último trámite para solicitar del General militar de la plaza, un antiguo conocido también, el Sr. Makenna, la autori-

zación imprescindible para visitar los restos de la Aljafería.

La comida y los preparativos de viaje de algunos llevaron un tiempo hermoso, y se estudió el plan de campaña para los que continuaríamos la excursión un par de días más.

Despedidas.

La primera visita de la tarde, á la que llegué retrasado no por la impedimenta, hay que decir siempre la verdad, sino por mala interpretación del sitio de reunión, fué en son de despedida á la Virgen del Pilar. Pasaron por el manto de la Virgen las medallas, rosarios y demás objetos semejantes de que se había hecho carga por la mañana, y todo lo más devotamente que se pudo se rezó una Salve en acción de gracias, por que favores habíamos recibido: ni el más pequeño incidente desagradable á pesar del calor sofocante y de los comistrajos de la noche anterior. No era poco.

Con una carrerilla regular llegamos los retrasados á Santa Engracia. Todo lo que queda de artístico del que fué Monasterio de las Santas Masas, está en la calle. La famosa portada de mármol, obra de Morlanes hijo, es una buena obra de detalle y del primitivo plateresco; es una verdadera suerte que se conserve en pie, después de haber sufrido iglesia y monasterio tantas calamidades como sufrierá desde que reedificó la casa el rey católico. La cripta ó iglesia subterránea, también moderna, conserva un sepulcro primitivo cristiano en el altar mayor con varias figuras muy mal conservadas, á las que parece presidir la joven Engracia. Las urnas que guardan cenizas y huesos amasados con sangre de los mártires, y el tronco de S. Lamberto, son sencillísimas, igualmente que la que, como precioso tesoro de la fe, encierra las cabezas de Sta. Engracia, S. Lupercio y S. Lamberto. Otros sepulcros de piedra, muy toscos, están llenos de despojos de los mártires; sólo uno de factura ruda pero muy interesante, representa en el frente varias efigies de los primitivos cristianos á quienes la brutalidad y ferocidad de Daciano dió muerte gloriosa. El pozo del centro de la iglesia del mismo modo contiene reliquias de los *innumerables mártires* de Zaragoza.

Y para cerrar la excursión oficial nos esperaba el palacio de la Aljafería convertido en cuartel, ya hace tiempo, y otras dependencias de destino militar.

Fué siempre un palacio lujosísimo, ya cuando perteneció en sus primeros años á los reyes Abenhudes, ya á los benedictinos, ya á los monarcas aragoneses, bajo cuyo uso desde el siglo XIV brilló con todas las galas de la riqueza y del fausto.

El acomodo al nuevo destino ha hecho desaparecer sus bellezas; es fácil que aparezcan algún día fragmentos ocultos por los materiales que han regularizado muros y techos; pero hoy no se ven sino ruinas en aquella salita octogonal del piso bajo que llaman la *mezquita*, que conserva restos hermosísimos de aquel arte arábigo siempre sugestivo; los salones del piso alto tienen desnudas las paredes, donde apoyan estantes con miles y miles de fusiles; algunos conservan buenos techos; uno de ellos tiene en el centro los escudos de Castilla y Aragón, y es de gran belleza el techo de la sala llamada *la alcoba*, donde una lápida moderna dice á los visitantes que allí nació en 1271, siendo hija de Pedro III y de Doña Constanza de Sicilia, la princesa Santa Isabel elevada al trono más alto desde el de Portugal. El artesonado de esta alcoba tiene los emblemas de los Reyes Católicos con el conocido mote *tanto monta*. El artesonado del *salón del trono*, como nos dijo el amable acompañante, se conserva también en buen estado, pero la galería alta, de madera, que circuye el salón se va á pedazos ¡qué lástima! La inscripción que corre á lo alto de los muros de esta sala, y otras próximas, dice que

aquellas obras se hicieron en 1492, y con el primer oro traído de América, según el maestro armero que nos guiaba, especie que vamos oyendo repetidísimas veces y por todas partes así que se trata de dorados á fines del siglo XV ó principios del XVI.

Por una espaciosa escalera, del mismo modo de época de los Reyes Católicos, con ventanas góticas de buena traza y arabescos casi notados por lo horrorosamente encalados, descendimos y salimos por lo que fué mansión real, reformada por Doña Isabel y D. Fernando para ser abandonada luego. ¡Qué pena dá aquello! La Torre nueva derribada; la casa de la Infanta, vendida, desmontada y transportada á países extraños; la Aljafería, no más que en restos sueltos también te has dormido algunas veces sobre tus laureles, inmortal Zaragoza!

A prisita volvimos hacia el paseo de la Independencia, viendo de instantánea la iglesia de Nuestra Señora del Portillo, en el cual se hizo famosa la célebre Agustina de Aragón, y en cuya plaza se están haciendo las obras de fundación para el monumento que modela Benlliure; el Hospicio y la Casa de la Misericordia; y en la esquina de la calle de Cádiz, otra despedida cruel vino á amargarnos las últimas horas de nuestra estancia en Zaragoza. Braun, Marti, Pinillos y Planillo, por no sé qué prisas, tampoco hicieron caso de nuestros repetidos deseos, y nos dejaron más solos, saliendo para Valladolid á los pocos momentos.

Los catorce que quedábamos nos unimos más y fuimos á despedirnos de la Exposición, para aprovechar los instantes. Se repitieron algunas visitas; muchos dieron la preferencia á la del *almidón* y la del *hórreo*; otros, á los artísticos pabelloncitos é instalaciones al aire libre de la Sociedad de abonos Cros, la de muebles de Ezequiel González; la de Otto Medem (abonos); la de acumuladores Tudó; la de los PP. Benedictinos con su conocido licor (gótica), y no faltó el limón helado y no recuerdo qué más cosas; y para fin de fiesta, para despedida de las despedidas, todos menos el seráfico Martínez, que se marea pronto, subimos al llamado *aeroplano*, por bautizarle con algo, un juguete de niño hecho en grande (quizá se haya hecho primeramente en grande y luego juguete de niño), una especie de *carrousel*, alto, muy alto, sin plataforma circular cerca del suelo, y que al girar, por medio de motor eléctrico, hace que las barquichuelas se separen de su emplazamiento, estando en equilibrio, y vaya aumentando el diámetro, y por lo mismo se eleven más y más del suelo. No es una *atracción*; pero se pasa un rato bastante bien. Se quería reincidir; pero dijose basta, y la disciplina, en aumento á medida que nos reducíamos en número, nos llevó, ya muy de noche, á las diez, al hotel donde tantas cosas interesantes había que hacer por la comunidad.

Resúmen de nuestra impresión de la Exposición

y de Zaragoza? Preguntad á cualquiera, yo no digo nada por mi cuenta. Todos dicen: Zaragoza, simpática, bonachona, muy baturra; la Exposición, brillante, un gran esfuerzo que tiene su éxito y su recompensa. ¿Consecuencias de la Exposición? Muchas. Concretando todo lo más posible, puede decirse que Cataluña se presenta bien y con esplendor; aparte de Zaragoza, que estaba en su casa, las demás provincias y regiones apenas han dado señales de vida; Castilla casi anulada: cinco instalaciones ó cosa así hemos visto de gente de Valladolid! y así no es posible luchar con nadie. Andalucía es parca, pero presenta aceites refinados de primera, y Rioja, buenos vinos; Valladolid, yesos, chocolate y un modelito de madera, y hay que convenir que no son estos los productos de propaganda. Si nos arrinconamos y nos metemos en casa seguramente la victoria no será nuestra; tendremos la tranquilidad de no luchar; pero también la certeza de que vendrán á comernos el pan. Y luego pediremos, como siempre, un real decreto que nos haga felices á todos. ¡Triste condición de nuestro carácter!

DÍA 28

Viaje de recreo.

Sin haber dormido apenas por el charloteo, por los preparativos del viaje y por el cansancio que se iba acumulando, amén de otras menudencias que nos cargamos los directivos, á las siete de la mañana, con un modesto chocolate (pero no de Modesto) en el cuerpo, estábamos los catorce excursionistas en el andén de la estación de M. Z. A. y allí recibimos otra triste noticia. Gerbolés, el hombre del almidón, de la sidra y del *champagne*, había ido también á la estación; pero se quedaba en Zaragoza para tomar no sé que tren para Barcelona. Total, nos reducimos á 13! y nadie protestó. A ver si recuerdo los que marchábamos á Piedra: Alamo, señora é hija, González Lorenzo, Martínez, los dos Mata, Retuerto, Ruano y Sra., Santarén, mi Sra. y yo. Todos á la vista.

Un viajecito en mixto hasta Alhama, en día de calor, y, sobre todo, con la gentecita que nos acompañaba, bien puedo calificarle de recreo y de instrucción; porque hubo de todo: curso de Geografía regional á cargo de autorizados maestros que señalaban con pelos y señales *los picos de Europa, Sierra Nevada*, cuya posición detallada anotaba Ruano en minúsculo carnet; rasgos de esplendor de nuestro *empresario* que nos obsequió con brevas y peras, y una sesión musical que partió los corazones. Mata hijo y Retuerto llevaron la carga más pesada en el concierto; cantaron como ángeles, recitaron monólogos y diálogos; entró el coro general con una

animación bastante ruidosa, y no fueron bastantes los recursos instrumentales y bocales de Santarén para organizar aquel barullo. Sin embargo, no debíamos hacerlo tan mal cuando en Calatayud volvieron á tomarnos por compañía zarzuelera.

En Alhama de Aragón.

Como lo que éramos, y alguno hasta con cierto aire de marqués, entramos triunfalmente en Alhama, y más triunfalmente en el hotel del simpático Ramón Guajardo, que por desgracia se las había largado á Vichy. Un almuerzo-comida improvisado á las dos de la tarde reparó los desfallecidos estómagos. Hubo café y baseculo colectivo en el jardín, y recordando yo amabilidades de otros tiempos, dirigí á los incansables, que éramos siete ú ocho, al parque de las «Termas de Matheu». Desde allí vióse la mole majestuosa de la torre del homenaje del antiguo castillo, que está precisamente sobre el túnel de la línea ferrea; y en la «gran cascada» y, sobre todo, en el lago se pasó admirablemente la hora de la siesta entretenidos en dar de comer á los peces casi domesticados de aquellas azuladas aguas. Nos llamaron para subir al coche que había de conducirnos al Monasterio de Piedra, y no pude enseñar en los baños viejos del otro lado del Jalón, el «baño árabe», en plena gruta, pero, si no mienten mis recuerdos de hace bastantes años, dividido en dos cuartos entonces para aprovechar sitio para pilas de las salutíferas aguas. Tampoco hubo tiempo para visitar, eso que amablemente insistían en ello, las Termas nuevas de San Fermín, con gran salón de fiestas en otro tiempo (ignoro su suerte actual) y el pabellón de moderno arte árabe hecho cerca de la carretera para D.^a Isabel II, cuando las Termas estaban en apogeo. El nombre del pueblo y el recuerdo del «baño del rey moro» bien pueden hacer suponer el encanto que tendría aquel vergel, allá en la Edad Media, cuando aún no se extendiera la línea de fortalezas que cual vivos centinelas contenían y fijaban el límite del dominio de los Aben-Hudes.

No eran las tres de la tarde, eran las cuatro, y no estábamos en Castilla, aunque era Julio, sino en Aragón; pero el sol nos achicharraba y nos cegaba. Así y todo; nadie desmayó al subir al largo carruaje casi con honores de coche salón. Únicamente una alma piadosa mandó que nos comprasen dos docenas de botellas de cerveza y gaseosa que, en efecto, ya habían desaparecido en plena polvorienta carretera antes de llegar al vecino pueblo de Godojos, cuyo castillo se recortaba limpiamente en un azul plomizo claro. Pesado es el camino por no haber ningún accidente que distraiga; únicamente la subida de Nuévalos pone los pelos de punta: una rienda rota, un mal paso de los cinco caballos, un resbalon-

cito del coche por inutilizarse el freno ó cosa así, es bastante para dar una voltereta de 70 ú 80 metros. Impresionó la tal cuestecita á las señoras y á muchos caballeros, los nervios se pusieron en tensión y cerca ya del Monasterio, al tomar una revuelta del camino unos gritos emocionantes nos alarmaron. No pasó de ahí la cosa afortunadamente: unos cuantos, al ver que rápidamente cambiaba de dirección el ganado y bajaba sin saber á donde, creyeron que nos precipitábamos al abismo, cuando rendíamos la caminata al lado de la fuerte muralla que circunvala el famoso Monasterio. Entonces Martínez, que iba en el pescante, por que es el de los mareos, nos presentó al mayoral que tan bien había conducido al ganado, pero á mí me dió miedo: era un muchachuelo de unos 15 años que se llama Pedro Dominguez. ¡Dios santo! de las inexpertas manos de un chico ha habido pendientes 113 vidas! y al día siguiente, según contrato, bien público por cierto, tenía que volvernos á Alhama.

Protesté, y me fundaba nada menos que en la ley de protección al trabajo de mujeres y niños; pero calmó el mozo del coche, un buen mozo que respondía por Luis, que anduvo á la carrera la mitad del camino, mis temores, y me tranquilizó un señor del Monasterio que me afirmaba con gran convicción que no había en todo Aragón un mayoral mejor que Pedro. Menos mal. Se me quitó un gran peso de encima, dejé de invocar la ley de los 10 años para el trabajo de los chicos y hasta dí al interfecto una regular propina (actuaba de tesorero, director, padre de familia y cariñoso marido).

En el Monasterio de Piedra.

Apenas nos acomodamos en nuestras celdas, las del piso principal con amplia galería admirablemente situada, que nos fué repartiendo la señora que dirige la parte de hospedería del Monasterio, señora aquella con algun tanto marcado acento catalán (y Sabadell en Barcelona); apenas nos dimos una cepillada y apenas trasegamos unos cuantos litros de agua fina y fresquísima, la excursión tomó el carácter de comunidad y las hermanas, hermanos y padres graves fuímonos reuniendo en una larguísima galería de un claustro donde esperaban de gran uniforme los guías del Monasterio de Piedra, Lucas Lapeña y Pablo Gascón.

Aunque conocía aquello como mi propia casa, no rehusé el ofrecimiento *desinteresado* de uno de los guías (el otro nos acompañó al día siguiente, para repartir la caridad), y abajo, á abrir la boca ante la cascada *Iris*, y luego en el *baño de Diana* y delante de las cascadas *Caprichosa* y *Sombria* y sobre el *torrente de los mirlos* y la multitud de grutitas cuya contemplación arrancaba de continuo exclamaciones de entusiasmo, de satisfacción, porque aquello es

sublime. Con razón apuntaba uno de los *hermanos* algo que magistralmente dijo antes Quadrado: «Donde quiera la naturaleza presenta algo de admirable, de excepcional, de grandioso en cualquier sentido, allí por religioso instinto vereis surgir un monasterio».

Para primera ojeada era bastante; la noche venía de prisita, y con gran recogimiento los 13 penetramos en el refectorio, en el auténtico refectorio de los monjes cistercienses de principios del siglo XIII. La colación fué abundante y apetitosa, sin faltar la rica trucha del río Piedra, y después de amena y alargada sobremesa, desfiló la comunidad hacia sus celdas, siendo de magnífico efecto la ascensión por la amplia, y más que amplia, grandísima escalera. En la extensa galería de nuestras celdas se suscitó por ciertos padres graves, de esos que habían dejado esposas más ó menos incomodadas en Valladolid, la duda de que si dentro de clausura y más aún en las austeras celdas, podrían pernoctar señoras. Nos citaban textos canónicos, el padre Martínez iba á fallar el pleito y no sabía que hacer entre los apuros de unos y su amabilidad acreditada. Pero salió un texto aplastante que todos habíamos leído, aunque nadie paró mientes en él, ni pensó en las graves consecuencias que pudiera traer en lo por venir; y demostrada la existencia en lo antiguo del monasterio *dúplice*, es decir, de mujeres y hombres, nosotros, amantes de la arqueología, de la historia y de las tradiciones antiquísimas, hicimos valer esa costumbre, y desapareció el cisma, y las señoras, como tales, entraron las primeras en las celdas; seguramente habrían de ser las últimas que salieran de ellas.

DÍA 29

Y qué contramadrugada más hermosa nos preparó la vida monacal! tocaron á *prima* para los primeros á las 2 y 1/2 de la madrugada, y desde entonces la actividad de la comunidad fué asombrosa; hubo quien fué á *coro* más de cuatro veces en una hora; la concurrencia era tan puntual y tan grande que se pedía *vez* en la puerta. Toma, toma agua fina y fresquísima del Piedra.

Calmadas las prisas, más alto el sol y desayunados en regla, empezó el paseo formal por aquellas laberínticas sendas en subida y en bajada siempre. Se agregaron á las cascadas y grutas ya vistas, la *Trinidad*, *Fresnos altos* y *Fresnos bajos*, y se llegó hasta la *toma de aguas*, allá arriba, desde donde se contempla el Monasterio en todo su conjunto, y desde donde se forma clara idea de lo que es aquello, pues confunde y anonada aquel modo de dividirse el río por todas partes entre una vegetación lozana y

abundantísima. El río Piedra, allá arriba, se divide en dos brazos principales, y forma con un ramal las cascadas *Trinidad* y la magna de la *Caprichosa*, cayendo el agua de golpe; el agua de estas cascadas se une después del *Baño de Diana* en el *torrente de los mirlos*, y espera á que se le unan las aguas del otro brazo que forma las dos cascadas de los *Fresnos* y la *Iris*, que, más horizontales en su plano, dan lugar á multitud de juegos y combinaciones de agua completamente blanca á fuerza de su excesivo golpeo. Unidas todas las aguas del Piedra al pie de la *Iris*, de una vez se precipitan en la *gran cola del caballo*, que medirá sus 50 metros de altura, produciendo un ruido tremendo en aquella estrechura y levantando grandes nubes de vapor y agua pulverizada que cubren por completo la entrada de la gran gruta. Todo aquel verdadero vergel está preparado y conservado pintorescamente por la mano del hombre; así las sendas, las rápidas subidas hechas á pico en las peñas, las grutas y todos los accidentes realzan la belleza de aquel rinconcito adorable y no soñado.

Luego de contemplar, empequeñecidos desde su pie, la *cola del caballo*, visitóse la Piscifactoría que sostiene el Estado: un hermoso criadero de truchas de donde salen todos los años millares de pequeñas truchinas para repoblar los ríos, en donde la codiciada pesca no deja ni rabos; un paseito alrededor del lago del *vergel* y de la *peña del diablo* y otras distracciones por el estilo acabaron de entusiasmar á los excursionistas que agotaron todas las reservas del material fotográfico. En verdad que aquello es bellísimo!

Las horas de calor se pasaron en el Monasterio observando los restos de la primitiva edificación y otras construcciones curiosas, las que van reduciéndose poco á poco. Se conserva la cerca en buenos trozos con su señorial torre del homenaje que lleva la fecha 1195; la iglesia está en ruinas; la clásica sala capitular de nueve bóvedas con sus cuatro pilares en el centro, como era de rigor, es un curioso detalle del románico de transición, hoy convertido en billar; el refectorio tiene bóvedas *sexpartitas*, del XIII; otros detalles se observan en el edificio diseminados por pasadizos y dependencias muy secundarias; seguramente las bodegas tendrán curiosos arcos, capiteles y columnas, como aquellos que vimos en San Bernardo de Valbuena. Del siglo XVI es la amplia escalera, que á estar decorada, no tendría rival, y una salita que llaman la *librería*, donde había mesas con ciertos tapetes, harto deslucidos y empolvados, por fortuna. La fachada también debe ser del XVI, con algunas columnitas más antiguas que fueron de algún claustro. Lo demás es moderno, y malo, sin arte alguno.

Ciertamente que allí no se vá á contemplar el arte de los hombres, sino el que ofrece la Naturaleza

pródiga y esplendorosa; así que nada más almorzar otra vueltecita por cascadas y empinadas sendas, y alguna siestecita á la sombra, y no de un verde limón, hasta la hora clásica de bajar á contemplar la *gran gruta*, bajo el mismo río, cubierta su boca por la *cola del caballo*, según ya dije. Hasta 1860 no se descubrió la gruta, y ya desde entonces el propietario señor Muntadas, que ha dedicado gran parte de sus actividades á aquel rincón del Paraiso, mandó hacer atrevidos pasos y escaleras á través de las peñas, todo á pico, y preparó el pintoresco descenso que tiene la gruta. Esta gruta es el *clou* del Monasterio, ella ha inspirado á los poetas y á los pensadores; es una catedral labrada por los mágicos efectos del agua del Piedra al fósilizar en breve tiempo cuanto toca; un bosque hecho caliza. También alguno de nosotros se sintió poeta; pero poesía y autor permanecerán ignorados, no quiero sacarles á la vergüenza pública siguiendo un criterio contrario al de los memos y cursis que han emborronado las paredes de celdas y otros departamentos, con cosas que á nadie interesan; y ¿los nombres enlazados con los de fechas y palabras significativas? Insulsería ó majadería se llama esa figura.

Y llegó la hora de partir.

Ah ¡dolor! Salió á despedirnos cuando nos disponíamos á subir al coche la familia Alamo, que se quedó un día más en Piedra, por muchas razones, y ver las cascadas del *vado*. El joven Pedro empuña un manajo de riendas, restalla con brío el largo látigo y ¡adios Doña Eladia! ¡adios Elvirita! la que en todo instante animó la excursión ¡adios simpático Gregorio! ¡Ya sólo quedamos diez!

El regreso á Alhama se hizo con felicidad; el miedo de la ahora bajada de Nuévalos fué morrocotudo para algunos, que se apearon del coche y caminaron buen rato á pie, faltando despiadadamente al joven Pedro y al valiente Luis. Luego observé un hecho que me llenó de indignación: Luis tuvo que retirar de la carretera cuatro magníficos pedruscos, puestos por la otra empresa de coches que hace el servicio á Piedra, solamente con la sana intención de que vuelque ó se inutilice un carruaje. Los odios de la competencia son de muerte; pero ¿por qué han de pagarles los pobres viajeros, que al fin y á la postre son los más perjudicados y los que *pagan* sus pesetas? Supongo que Luis tampoco será manco.

La cosa se iba acabando. Cenamos bien en la fonda de Guajardo: un *señorito* de Madrid, lampan-tín y con chaquet, hizo nuestras delicias mientras tomamos el fresco á la puerta del establecimiento. Las estupideces que se le pudieron ocurrir! lo que nos reimos, francamente, á su costa! ¡pillín!

DÍA 30

Subimos al correo de Zaragoza á poco más de las 12 de la noche; á las 2 y media de la madrugada trasbordamos en Ariza á nuestro tren. Se buscaron posiciones y algunos las encontraron; la desanimación iba aumentando progresivamente. Mustios y hasta cabizbajos celebramos el desayuno en Aranda ifué el último acto corporativo! A las 10 y media

entrábamos bajo la caldeada marquesina de la estación de Valladolid. Apretones de mano, el ¡hasta otra! de siempre. A descansar... para á los pocos días salir el cronista con mayor impedimenta por las costas del Norte, sin obligación de hacer crónica.

Así y todo no hago resumen. Basta de lata. ¿Me perdonais?

JUAN AGAPITO Y REVILLA.



Las antiguas ferias de Medina del Campo



(Continuación) (1)

En atención á que había confusión y engaño entre mercaderes y cambiadores, y queriendo proveer de remedio, crearon, con nombramiento del Concejo, un contraste que estaría en el lugar más público donde hubiere más comunicación de gentes y mercaderías, sería buena persona, tendría además cargo de fiel, pesaría las monedas, diría lo que montaban, serviría el cargo por sí, prestaría juramento, tendría caja de peso de marco y en ella de uno hasta 10, peso de oro desde una moneda hasta cinco de cada una, y de 10 hasta 100 y lo mismo de plata, «porque los pagamentos que se ouieren de hacer se puedan despachar mas presto»; tendría el de guindaleta, como los cambiadores, libro y escribanía para la cuenta de los pagamentos que ocurriesen, no llevaría nada por derechos ni aceptaría ningún ofrecimiento, estaría en la tabla desde 1.º de Abril hasta fin de Septiembre de 8 á 10 de la mañana y de 2 á 5 de la tarde y desde 1.º de Octubre hasta fin de Marzo de 8 á 11 de la mañana y de 2 á 5 de la tarde (2); pagariasele un salario justo y razonable; la oficina, las pesas y los marcos todo ello sellado por el marcador de la ciudad ó de la cabeza del Arzobispado y disfrutaría el cargo sólo durante un año.

Por cédula expedida en Burgos á 12 de Noviembre de 1511, disponía Doña Juana, á petición del Prior y Cónsules de aquella ciudad, que habiendo sabido que en las letras hechas por vía de Lyon, Florencia, Valencia y otras partes, se ordenaban los pagos en castellanos y ducados de oro, en oro y de peso, y que por esta causa los cambiadores y mercaderes á quienes venían dirigidas llevaban por pagar en las monedas mencionadas 12 y 15 maravedises al millar, negándose por otra parte las personas que habían de recibir el dinero en moneda del Reino, mandó que hubiese obligación de cobrar en la nuestra (1).

El capítulo 32 de las Cortes celebradas en Burgos en 1515 (2) obligaba á banqueros y cambiadores cada cuatro meses á dar cuenta á las justicias, previo juramento, y remitiéndose á sus libros *ciertos y verdaderos*, de lo que habían cambiado para fuera del Reino, «é antes todas las veces que les fuere pedido é á las justicias pareciere»; con fin distinto eran también recogidos los libros.

Interesado el Consejo en impedir á todo trance la saca de moneda, hizo para ello grandes diligencias y tomó los libros de mercaderes y cambiantes, no pudiendo averiguar, sin embargo, cuáles eran los culpables, si naturales ó extranjeros. Fuera de España se vendían los doblones y los reales, pues

(1) Véanse los números 60, 61, 62, 63, 64, 65 y 68.

(2) De suponer es que en Medina las horas serian distintas en la época de ferias, acaso las en que estuvieren abiertos los cambios.

(1) Arch. mun. de Medina del Campo.

(2) Col. de la A. de la Hist. Cortes IV. pág. 259.

el dinero no tiene patria y siempre va donde le lleva el viento de la mayor ganancia (1).

El beneficio del cambio era el de un 5 al millar de lo que pagasen en moneda escogida á contentamiento de la parte, según se estableció por pragmática de 17 de Enero de 1503, dada en Alcalá de Henares y mandada guardar por carta acordada del Consejo, en Valladolid á 22 de Noviembre de 1553 (2). Esto en cuanto al trueque de moneda.

En cuanto al cambio, determinóse en las Cortes de Madrid de 1534, bajo ciertas penas, que de lo que se cambiase para estos Reinos no pudiese llevarse más del 10 p. % por todo el año (3).

Por sobrecarta de la pragmática tenemos conocimiento de que los cambiadores no podían llevar los 5 al millar que solían á los que pagasen en sus cambios (4).

Como mencionábamos poco antes, los de cambios llevaban 12 y 15 mrs. al millar si pagaban en las monedas taxativamente determinadas en los giros; ganancia ilegal, pues es de presumir que el que giraba estuviese dispuesto á pagar el premio que alcanzase la moneda en que se satisfacía la orden de pago (5).

Estas dos disposiciones llevan la fecha de 1511.

No satisfechos con el tanto por ciento establecido los mercaderes extranjeros, que por otra parte no podían dedicarse lícitamente á cambios, para ganar en ello con su dinero, en el principio de cada feria «tomaban á su cargo el dinero de los cambiadores», y después, cuando los mercaderes y tratantes que tenían necesidad venían á buscar dinero á cambio, no hallaban quien lo tuviera sino los extranjeros mencionados, que lo daban, pero al doble de como lo tomaron, ganando la diferencia de un ciento por ciento en el negocio. Los procuradores, por las consideraciones apuntadas, expuestas por ellos en las Cortes de Madrid de 1528, suplicaban á S. M. lo mandase remediar, prohibiese tomar á cambio para recambiar y suprimiese los cambios y recambios ilícitos: Que se platicase en el Consejo para consultarlo después con él, fué la respuesta del Rey en asunto de tan vital interes (6).

Iniciados los abusos en terreno á propósito, siguieron en progreso, y Carlos V por carta dada en Madrid á 30 de Diciembre de 1534, escribía al Corregidor y Juez de residencia de Valladolid, que habían llegado á su conocimiento los que se cometían en las ferias de Medina del Campo, Villalón y Medina de Rioseco, llevando muchas cuantías de maravedís, figurando cambios para las de Inglaterra, Flandes, Francia, Roma, Génova y Alemania; tornando de nuevo á las de nuestro país las cédulas de cambio con otros intereses, de suerte que la negociación fraudulenta se resolvía en empréstitos con usuras inmoderadas de 14, 15, 20 y hasta 25 p. % al año. Por estos abusos ordenó el Emperador la información oportuna para venir en conocimiento de la forma, condiciones, etc. de la contratación de cambio, así como de la calidad de las personas que intervenían en ella y las partes para donde se hacían. De esta información quedaba excluida la contratación con el Estado de que ya se tenía conocimiento según expresión de la carta. En el mismo día y en los propios términos se expedía otra para el Corregidor de Medina del Campo (1).

Cuatro años más tarde habían subido los cambios al 14 p. % según leemos en las Cortes de Toledo que se quejaban de ello al Rey (2). Los abusos debieron ser grandes, pues vemos una relación de la época refiriéndose á ellos: había ciertas gentes que se aprovechaban de los apuros de los mercaderes, y sin pertenecer á estos, tener tiendas ni fianzas, ni ser cambiadores, andaban por las ferias y entendiéndose con los corredores (3), simulaban contratos que no podían sentar los cambios en sus libros, y por estas y otras artes llevaban el 12 ó el 14 p. % de feria á feria, de modo que al año resultaba al 28 p. %. Para evitar estas transgresiones legales, pedíase no se fiara nada al mercader ni á otra persona por abonada que fuese, si no respondiese un cambio por ellos. En las próximas ferias de Mayo había de comenzar la ejecución de la medida con el conocimiento de los que así pagaban á tales clases de deudores, en perjuicio de la contratación, pues que hacían se retirasen de ella mercaderes por el negocio más lucrativo de dar á logro (4).

(1) Intr. á las Cortes de Cast. Colmeiro II. pág. 224. Cortes de Valladolid 1548.

(2) Mem. de la A. de la Hist. t. VI. pag. 521. Leyes Recop. t. XIX, lib. V.

(3) Col. de Cortes de la Acad. de la Hist. t. IV. pág. 609. pet. 96.

(4) Arch. mun. de Medina del Campo. Sevilla 5 de Junio 1511.

(5) Arch. mun. de Medina del Campo.

(6) Col. de Cortes de la A. de la Hist. t. IV. pág. 522. pet. 166.

Sirvió á la Academia de texto, para la impresión de estas Cortes, el cuaderno original que se conserva en el Archivo municipal de Toledo, confrontado con el impreso en Alcalá por Juan de Brocar en 1540. En el que sirvió de texto dice «toman á su cargo el dinero de los *cobradores*», palabra esta última que pudo ser substituida por la de «*Cambiadores*», la exacta, pues la de «*Cobradores*» no pudo ser sino equivocación del copista.

(1) Arch. de Sim. Reg. Gral. del Sello. Diciembre de 1534. Este cambio que ahora se iniciaba era el *cambio seco*, es decir, el giro al descubierito.

(2) Col. de Cortes. Colmeiro II. pág. 194.

(3) Prueba de la fidelidad de estos agentes que tanto ensalza López Osorio.

(4) Arch. de Sim. Secr. de Est. L. 1.º 2.º f. 86. Publicado con errores en la Col. de doc. ined. t. 88. pag. 507.

Al 12 p. % resulta entres ferias al 36. y como aquí hay dos so-las, este documento no debiera estar entre papeles de principios del siglo XVI, sino más adelante, después del año 1583 en que se creó una feria más.

En 6 de Octubre de 1552 fué publicada pragmática en Madrid, prohibiendo dar cambio por intereses de un lugar á otro y de una á otra feria, so pena de perder lo que se diese y ser tratados los contraventores como negociantes á logro (1). Para evitar usuras y fraudes, habíase dispuesto que no hubiese cambio con interés de feria á feria, y, sin embargo, se suspendió con posterioridad la pragmática, previo parecer de teólogos, como vemos por el informe que suscribieron Melchor Cano y Fr. Mantius, en vista de la necesidad de numerario, de haberse retirado de la contratación el dinero, de la contratación en el mercado y de la escasez de disponibilidades que llevaban los recambios á cantidades crecidas (2).

Por disposición dada en Zamora en 6 de Junio de 1554, se mandó que los cambios de estos Reinos no entendieran en otros tratos ni mercaderías sino en materia de cambio, porque se habían originado quiebras de ocuparse en otras cosas. Se disponía pues, que los poseedores de cambios en las ferias de Medina del Campo, Rioseco, Villalón y de las otras ciudades y villas, no los pudiera tener una persona sola, sino dós á lo menos, abonadas, con fianzas antes de servir y obligados *in solidum*. Los Concejos, justicias y regidores no los podían admitir al uso, sino bajo estas condiciones y pena de la mitad de los bienes por la primera vez y por la segunda destierro y perdimiento de todos ellos (3).

La Princesa escribía el 28 de Junio de 1555 al Duque de Alba: «no quiero dejar de certificaros que esto de los cambios ha llegado á tales términos, que como las consignaciones no pueden dejar de ser á largos plazos, se halla por cuenta que los intereses suben más que el principal y plugiere á Dios que con esto se hallasen y hubiere en qué consignallo»; temor natural y fundado sobre el estado de todos los asuntos públicos (4). Once años después, en 1566, Melchor de Herrera llegó á Medina en Enero y halló los negocios á precios tan altos «que era una vergüenza». Se cambiaba para Italia á 412 maravedis yaún á 410 por un escudo, marca Besançon, que agregados 2'50 por un escudo oro, 10 maravedis, resultaban 422, cambio bien bajo por el escaso beneficio que montaba (5). El doctor Gante del Campo, Diego Fernández de Bobadilla y Alonso de Salvatierra, pedían al Rey, en nombre de Medina, se cumpliesen las órdenes de 1571 y 1578, que determinaban no pudiera nadie dar á cambio fuera de los Reinos, para dentro de ellos, sino fue-

se á pagar en ferias de la villa, todo lo cual había contravenido la malicia de los mercaderes para encubrir el precio del interés, diciendo que aquellas disposiciones solo se referían al dinero que se diese á cambio de fuera de estos Reinos, en los lugares donde había tiempo limitado de ferias, como Lyon, Amberes y Besançon, no rigiendo el precepto donde no existiese la citada limitación; y así, con perjuicio de Medina, porque en virtud de esta interpretación se daban sobre Roma, Florencia, Barcelona, etc. para Alcalá y Madrid (1).

Juan Ortega de la Torre, *banco* nombrado por S. M., suplicaba al Rey en 19 de Julio de 1581 que á causa de tener, hacía muchos días, sus libros en la Rua como estaba mandado por ferias y habiendo terminado el plazo de estas, se diese carta dirigida al Corregidor de Medina para que le permitiese retirar los libros y hacer la feria como era costumbre. También pidió hubiese alguna aclaración para que las fianzas que los *banco*s tenían dadas, pues la feria no era acabada, ni se habían juntado los hombres de negocios por haber tardado en llegar los despachos de fuera, les fuesen devueltas (2).

En nombre de la villa, Hernando de Frias Cevallos, Regidor de Medina del Campo, presentó en 1582 un memorial al Rey suplicando que para que las ferias de Mayo y Octubre se celebrasen puntualmente como estaba mandado, y para que la de Octubre de aquel año tuviese lugar á su tiempo, mandase que desde luego saliesen los cambios con sus libros para que pudiendo estar en la Rua el 28 se hiciese prevención con que en la misma fecha asistieran allí los hombres de negocios, hubiese tiempo suficiente para hacer las contrataciones, y «echarlos» de la feria en cuanto concluyeran estos, evitando que sucediera lo acaecido en la pasada, que por llegar á ella quince días después, no hubo tiempo de hacer los negocios y padecieron en su crédito (3). El memorial de Luis de Salcedo, Procurador de la villa, fecho en Medina del Campo á 14 de Febrero de 1582, expone que muchas personas que tenían que negociar en las ferias éstas, daban y tomaban á cambio su dinero en Madrid, y con solo enviar *memorias* para asentar en los libros de los cambios dejaban de venir á ellas. Esto perjudicaba grandemente al oficio de suerte que por esas y otras razones, que hemos de conocer, los cambios que comenzaran por uno solo, que subieron después á dos por cédula de Doña Juana como hemos visto y que llegaron á 14 ó 16 escribiendo en total de 13 á 14000 hojas de *manual* en cada feria, vinieron á quedar reducidos uno solo después de 1575 y á dos en dos ó tres ferias, es-

(1) Leyes Recop. III, t. V, lib. IX.

(2) Arch. de Sim. Est. L. 97. f. 5.

(3) Leyes Recop. t. XIX, lib. V, ley VI.

(4) Arch. de Sim. Est. L. 110. f. 120.

(5) Id. id., L. 148. f. 96.

(1) Arch. de Sim. D. de C. L. 40. f. 64.

(2) Arch. de Sim. D. de C. Leg. 47. f. 15.

(3) Arch. de Sim. D. de C. L. 10. f. 13.

cribiendo en junto 800 hojas de *manual* en cada una (1). De ordinario hubo un tiempo en que era su número de 6 ú 8. Tal vez llegaron á 16 á nombre de los mercaderes de la Corte, Burgos, Sevilla, Toledo, Gra-

nada, Córdoba, Cuenca, Segovia, Palencia y otras plazas inferiores de comercio que se agregaban á estas ciudades, pero regularmente había dos de Valladolid, dos de Burgos, dos de Madrid, uno de Medina de Rioseco, otro de Toledo, otro de Segovia y los demás de Medina del Campo.

(1) Arch. de Sim. D. de C. L. 48. f. 11.

CRISTÓBAL ESPEJO Y JULIÁN PAZ.



EFEMÉRIDES INÉDITAS

OCTUBRE

Pretilos altos en el puente mayor.

3 Octubre, 1603.

Se tomó acuerdo para que se hiciesen los pretilos del puente mayor muy altos «de manera que ninguna persona á pie puede ver ni señorear las playas del río», dando comisión á D. Diego Nuño de Valencia para que con Diego de Praves, veedor de las obras de la ciudad, den solución al asunto, proponiendo al Ayuntamiento «para que se acuerde lo que mas combenga»,

(Arch. m. de Vall.—Lib. de ac.)

J. AGAPITO Y REVILLA.

Ofrenda de la ciudad para la obra de la iglesia mayor.

10 Octubre, 1603.

«Este dia los dhos señores acordaron que para acer la ofrenda para la obra de la fábrica de la yglesia mayor desta ciudad conforme al acuerdo deste ayuntamiento se aga el domingo primero doce deste mes y para entonces se llame y el mayordomo de los propios prevenga lo necesario para ello».

(Arch. m. de Vall.—Lib. de ac.)

J. A. Y R.

Ensanche del prado de la Magdalena.

6 Octubre, 1603.

Se acordó, para ensanche del prado de la Magdalena, comprar en 2,500 ducados, después de algunas diferencias surgidas, á D. Gregorio de Tobar, del Consejo de S. M. y oidor de la Audiencia de Galicia, una huerta y casa que allí tenía. Los 2,500 ducados fueron «pagados y fundados á censo sobre los propios y rentas desta ciudad».

(Arch. m. de Vall.—Lib. de ac.)

J. A. Y R.

Título de «Empecinado».

8 Octubre, 1808.

Privilegio para que el Doctor Juan Martín, pueda usar el renombre de Empecinado para sí, sus hijos y herederos.

(Arch. de Sim. Despachos Extraordinarios. L. 416. f. 112.)

C. ESPEJO.

Cédula real participando el nacimiento de una infanta.

10 Octubre, 1601.

«este dia los dichos ss.^a Reçiuieron Una çedula de su mag.^d del tenor siguiente

El Rey=Concejo Justiçia Regidores Caualleros Escuderos offiçiales y Hombres buenos de la muy noble Çiudad de Vallid. ya terneis entendido como a los 22 del presente entre la una y las dos Antes de amanescer. fue nuestro señor seruido de alumbrar de una Hija a la s.^{ma} Reyna mi muy cara y amada muger por que le e dado y doy ynfinitas graçias. y quedo con el contentamiento que es rraçon. y assi de que hella y la ynfanta queden buenas de que e querido abisarnos Como a tan fieles y leales basallos. y os encargamos proucais y deis orden en esa çiudad se agan por esto las alegrias que Paresçieren que estando los animos con la demostreaçon de rregoçijo que es justo tener deste subçeso, bastará que sean con Moderaçon que en ello nos temos de Vosotros por seruido de Vallid

A 27 de sepb.º 1601 años=yo el Rey=Por mandado del rrey nuestro señor don luis de salazar

Por el Rey nuestro señor

Al conçejo Justicia Regidores Caualleros escuderos Offiçiales Hombresbuenos de la muy noble Çiudad de Vallid.

Y vista Por el dicho ayuntamiento los ss.º Liçençiado muñoz teniente de corregidor y xpoual de caueçon rregidor la besaron y pusieron sobre sus caueças por si y en nombre del dicho ayuntamiento y mandaron se ynsertase la dicha çedula en este libro y la original se pusiese en los Archiuos desta Çiudad Y en quanto Al cumptimiento dijeron que esta Çiudad tiene Hecho la demostraçion ques traçon y ara la que su mag.ª se quisiera seruir»

(Arch. m. de Vall.—Lib. de ac.)

J. A. y R.

Licencia para ensanchar la calle de Chancilleria.

22 Octubre, 1547.

En este dia por el Sr. Rey D. Carlos, emperador de Alemania, y Srs. del Concejo, se libró R.º Cédula y Provision por la qual se concedió licencia y facultad á esta villa para que pudiese ensanchar la calle pública que hiba desde las casas de D. Sancho de Raxas á la Chancilleria que era la que hiba á la de Santa Clara, en la conformidad que lo tenían reconocido y declarado los Alarifes y lo informó al Consejo el Corregidor de esta villa y para que pudiese pagar á los dueños de las casas lo que importase lo que se tomase de ella para dicho énsanche, tambien se la concedió licencia para sacar de los Propios trescientos y quince ducados que montava el terreno que se habia de tomar segun la regulacion de dichos Alarifes.

(Arch. m. de Vall.—Inv. de privilegios: leg. 5.º núm 3.)

J. A. y R.

Demolicion de construcciones en el cauce del Esgueva y otras.

30 Octubre, 1494.

Cédula de los Reyes católicos por la que mandaron que todos los vecinos de Valladolid que tenían casas junto al río Esgueva y habían echado en él tierras y estiércoles, los quitasen á su costa para no disminuir el cauce del río y evitar que en las crecidas inundase la población y que hiciesen «aliçaças» de piedra en ambas márgenes para que el cauce es-

tuviese siempre limpio, y que los que hubiesen hecho «cualesquier edificios é aximeces en lo concejil desa dicha villa cegando é oscureciendo las calles della é labrando en el aire sobre el suelo público lo aviesen de derrocar á su costa».

Madrid 30 de Octubre de 1494.

(Arch. de S.—Cop. simpl.—2 hoj. fol.—R.º gral. del sello).

J. PAZ.

Conservación y limpieza de calles.

30 Octubre, 1494.

Cédula de los Reyes Católicos en que consta que el Concejo, Justicia y Regidores de la villa de Valladolid hicieron relación ante el Consejo diciendo que, por mandado de SS. MM., se habían empedrado algunas de las más principales calles de dicha villa y se habían de empedrar otras, pagando los vecinos de tales calles dos terceras partes del importe de las obras, y el resto la villa, y que con el fin de que las calles nuevamente empedradas estuviesen limpias, habíanse nombrado por el Concejo dos «cherriones» cuyo servicio costaba al año cuarenta y cinco mil mrs., para cuya paga solicitaba el Concejo, por tener pocas rentas de propios, se le concediese el arrendamiento de la renta del pescado fresco para destinarla á aquel objeto, á cuya pretensión se opusieron los Reyes mandando al Concejo que echase por repartimiento los cuarenta y cinco mil mrs. á los vecinos de la villa, exentos y no exentos, menos á los pobres.

Madrid 30 de Octubre 1494.

(Arch. de S.—2 hoj. fol.—R.º gral. del sello).

J. P.

Horas de estar abiertas las puertas de San Esteban y de la Puente.

30 Octubre, 1499.

Ordenanzas de las horas que habían de estar abiertas en la villa de Valladolid las puertas de San Esteban y de la Puente.

De 4 de la mañana á 10 de la noche en todo tiempo, sin distinción de vendimias. Los guardas no llevarían ni cornado ni blanca por el paso á los vecinos. A las gentes de fuera de la villa un cornado.

La falta de cumplimiento se penaba con un año de destierro.

Valladolid, miércoles 30 de Octubre 1499.

(Arch. del ayuntamiento.—Libros de acuerdos. I. f. 381 v.º)

C. E.